



## Educación con sentido: una crisis que exige decisiones, no discursos



**JORGE BOCAZ**  
INGENIERO CIVIL

**C**hile enfrenta una crisis educativa sin precedentes. En 2025, las agresiones a docentes alcanzaron cifras históricas: 125 denuncias, un aumento del 39% respecto a 2024 y el número más alto desde 2017.

Cuatro de cada 10 profesores reportan haber sido agredidos por estudiantes. La violencia escolar registró más de 19.000 denuncias en 2024, con un alza cercana al 9% respecto al año anterior. Estos números no son casos aislados: son el reflejo de un sistema que ha perdido su norte.

Cuando un establecimiento deja de ser un espacio seguro, el problema ya no es disciplinario. Es estructural. Es una crisis de formación, de autoridad y de sentido que demanda cambios profundos, no ajustes superficiales ni discursos vacíos.

El primer punto crítico es el ingreso al profesorado. Durante años, la pedagogía ha dejado de ser una elección vocacional, debilitando uno de los pilares del desarrollo país. No cualquiera debe educar, educar exige vocación, preparación técnica y carácter moral. Hoy solo el 15% de los docentes chilenos considera que su profesión es valorada socialmente, frente al 26% promedio de la OCDE.

Esta erosión del estatus docente se traduce en una caída sostenida de las



Chile no necesita más discursos sobre igualdad mal entendida. Necesita decisiones concretas que aseguren oportunidades reales, donde cada joven pueda construir su propio camino, ya sea en la educación técnica, en un oficio o en la universidad. El país debe decidir, continuar administrando un sistema que pierde legitimidad o impulsar una transformación real que recupere el valor de educar. Chile no puede seguir postergando este debate.

matrículas en pedagogía desde 2018.

A esto se suma el deterioro del respeto hacia el docente. Vemos profesores expuestos, cuestionados y agredidos. ¿Qué sociedad puede sostenerse si pierde el respeto por quienes forman a sus futuras generaciones? Recuperar la autoridad del profesor no es autoritarismo, es una condición mínima para una educación de calidad.

Pero hay un aspecto sistemáticamente ignorado, la pérdida del espacio formativo fuera del aula. Las actividades extraprogramáticas, deporte, arte, cultura, talleres, han dejado de ser prioridad. Es en esos espacios donde los jóvenes desarrollan habilidades que ningún libro enseña: respeto por normas, trabajo en equipo, manejo de frustración, liderazgo, disciplina. Cuando estos espacios desaparecen, se pierde la oportunidad de formar personas integrales.

También ha desaparecido el espacio real de socialización entre pares. Hoy muchos jóvenes conviven, pero no se relacionan. Interactúan, pero no construyen vínculos sólidos. Sin socialización sana, aparecen problemas de convivencia. Sin pertenencia, aparece la desconexión. Y sin sentido de comunidad, emerge el conflicto.

La desconexión entre educación y vida real agrava el problema. Los

jóvenes no encuentran sentido en lo que estudian porque el sistema no les muestra para qué sirve lo que aprenden. Sin propósito claro, no hay motivación. Y sin motivación, no hay aprendizaje posible.

Además, durante años se ha instalado un modelo que confunde igualdad de oportunidades con igualdad de resultados. La sociedad, pretende que todos lleguen al mismo destino, ignorando que las personas tienen talentos, intereses y vocaciones distintas. El resultado está a la vista: frustración, abandono y pérdida de sentido en la educación. Insistir en empujar a todos por un mismo camino no es inclusión, es un error estructural que el país sigue pagando.

Chile no necesita más discursos sobre igualdad mal entendida. Necesita decisiones concretas que aseguren oportunidades reales, donde cada joven pueda construir su propio camino, ya sea en la educación técnica, en un oficio o en la universidad.

El país debe decidir, continuar administrando un sistema que pierde legitimidad o impulsar una transformación real que recupere el valor de educar.

Chile no puede seguir postergando este debate. Porque cuando falla la educación, no solo falla el sistema. Falla el futuro del país.